

Castilla La Mancha fue una de las 10 Comunidades Autónomas que estuvieron en la gestación de FAETEDA (Federación de Asociaciones de Teatro y Danza) a través de ACMET (Asociación Castellano Manchega de Empresas de Teatro) y por tanto participamos en el diseño de lo que ha sido y sigue siendo (a duras penas) nuestro sector. Pasaron los años y nuestra región articuló un circuito regional de teatros y auditorios y lo dotó de normativa y presupuesto suficiente para hacer posible las giras de compañías de todos los puntos de España a lo largo y ancho de nuestra región, e invertimos ingentes cantidades de dinero en infraestructuras escénicas. Esa faceta pionera de las compañías en la articulación de nuestro sector y la creación de la Red, no tuvo su consecuencia natural en la implementación de políticas de desarrollo del incipiente sector regional y sus empresas. Si algo sorprendente tuvieron aquellos años de inicio de la democracia fue la confianza en sí mismo que tenía este país. ¿Todo el país? No. La clase política de Castilla la Mancha siempre ha estado marcada por la desconfianza hacia su pueblo, y por ello es responsable de un deficiente desarrollo cultural y económico de nuestra tierra. A Castilla La Mancha ni nos unía un carácter identitario, ni una historia, ni un proyecto común, y a nuestros políticos de entonces tampoco les pareció urgente desarrollarlo. Solo a modo de ejemplo, quiero recordar que se tardaron años en conectar mediante transporte público nuestras capitales de provincia. Lamentablemente en aquellos años, mientras otras comunidades se dotaban de mecanismos de impulso de sus artes escénicas, nosotros contamos con políticos que en vez de esforzarse por el desarrollo del territorio que administraban, se dedicaron a comprar todo lo que unilateralmente decidieron que éramos incapaces de producir mientras daban al traste con nuestra autoestima. Todavía recordamos los más viejos del lugar una reunión con un Director General en la que frente a la queja unánime del sector autóctono por no tener un hueco en las programaciones de nuestra Red de teatros, nuestro DG argumentó que las compañías catalanas eran mejores que nosotros, por lo que era normal que fueran ellas las que coparan nuestras carteleras. La respuesta que obtuvo es que a nosotros también nos parecían mejores los políticos catalanes, pero que no teníamos más remedio que conformarnos con él... y que esos políticos catalanes habían desarrollado una política cultural de apoyo y desarrollo de sus artistas y empresas, cosa que él no. Todavía tuvimos que esperar unos años y que pasaran otros dos directores generales para que las primeras ayudas al sector de las AAEE de Castilla La Mancha fueran publicadas. A pesar de ello, con nuestro esfuerzo y el esfuerzo de muchos técnicos de cultura, y gracias al incesante movimiento cultural de aquellos años, cuando por fin obtuvimos financiación pública, un grupo de compañías conseguimos consolidarnos como empresas profesionales de AAEE y tener presencia nacional. Hay que hacer especial mención a Fuegos Fatuos, buque insignia de aquellos años y compañía que marcó el camino a muchas otras.